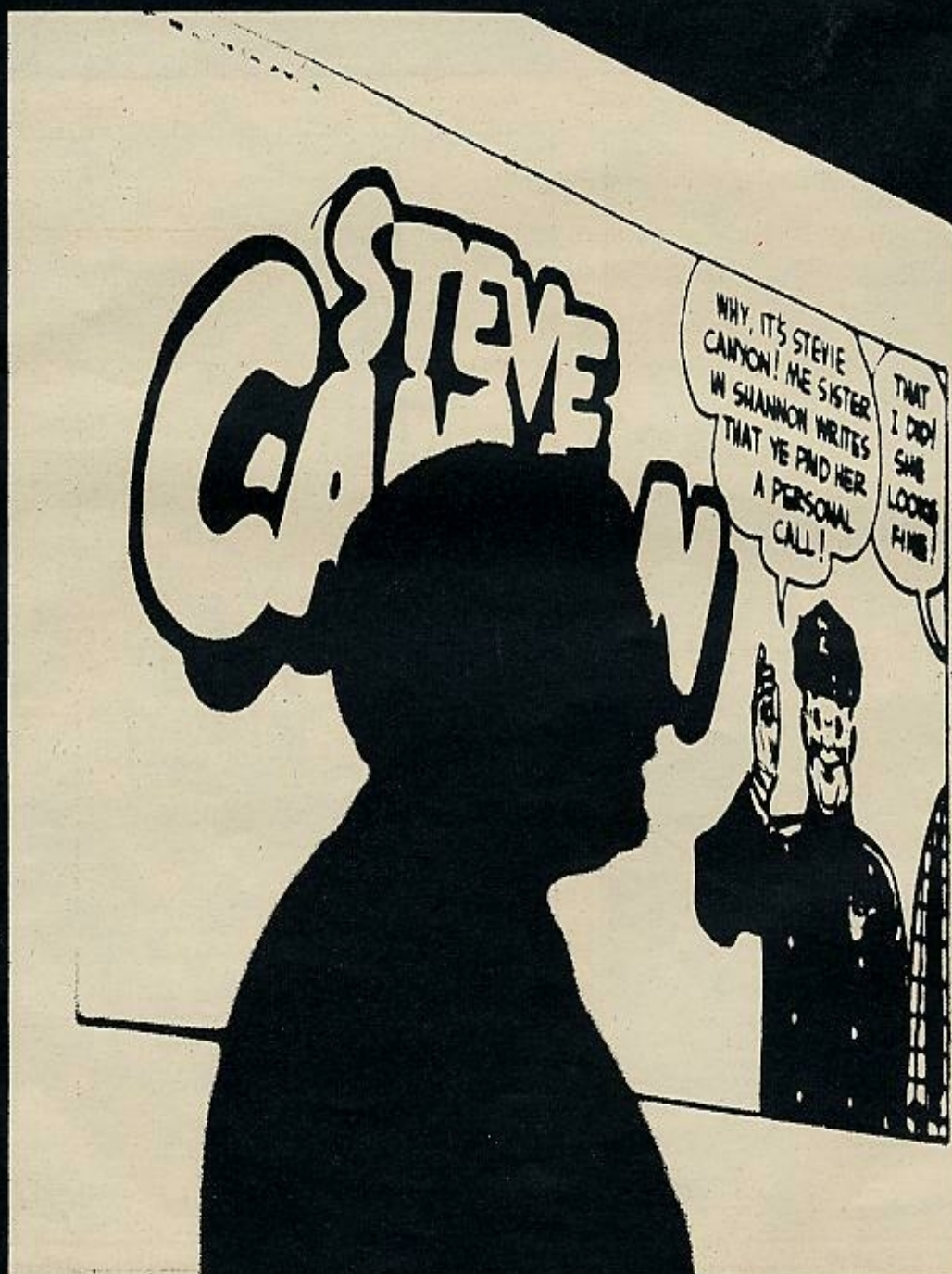


EL COMIC

Y LA CULTURA DE MASAS

Escribir que Barcelona constituye la ventana ante la cual se nos abre el panorama de la cultura europea viva es ya un tópico, es algo convencional, pero lo tópico y lo convencional representan precisamente el medio que nos permite entendernos. Un lenguaje antitópico puro, estricto



POR
EDUARDO G. RICO

sorang

14 "LUEGO ESTÁ LA RAZA NUEVA, DIVIDIDOS SEGUN SU ESPECIALIZACIÓN..."

a LOS SUJETADORES DE ALGAS...



b LOS CONSERVADORES DE OBREROS...



c LOS TRANSFORMADORES...



"...DIVIDIDOS EN MUCHAS CLASES: LOS QUE TRABAJAN LOS CUERPOS SÓLIDOS, LOS QUE TRABAJAN EL LÍQUIDO, LOS QUE TRABAJAN SOBRE LOS GASES..."



ERIC
SIO
68

Umberto Eco desarrolló un amenísimo análisis de "Steve Canyon". Arriba, un encuadre de la serie "Sorang".

EL COMIC



Umberto Eco, en el barrio gótico de Barcelona. A la derecha, con el escritor, Esther Tusquets, el crítico Antonio Vilanova, su esposa y nuestro compañero. En la exposición de la Escuela de Arquitectura figuraron muestras de Sió, Bea y Maroto, los tres dibujantes catalanes más destacados en la creación de "comics" dentro de una tendencia nueva.

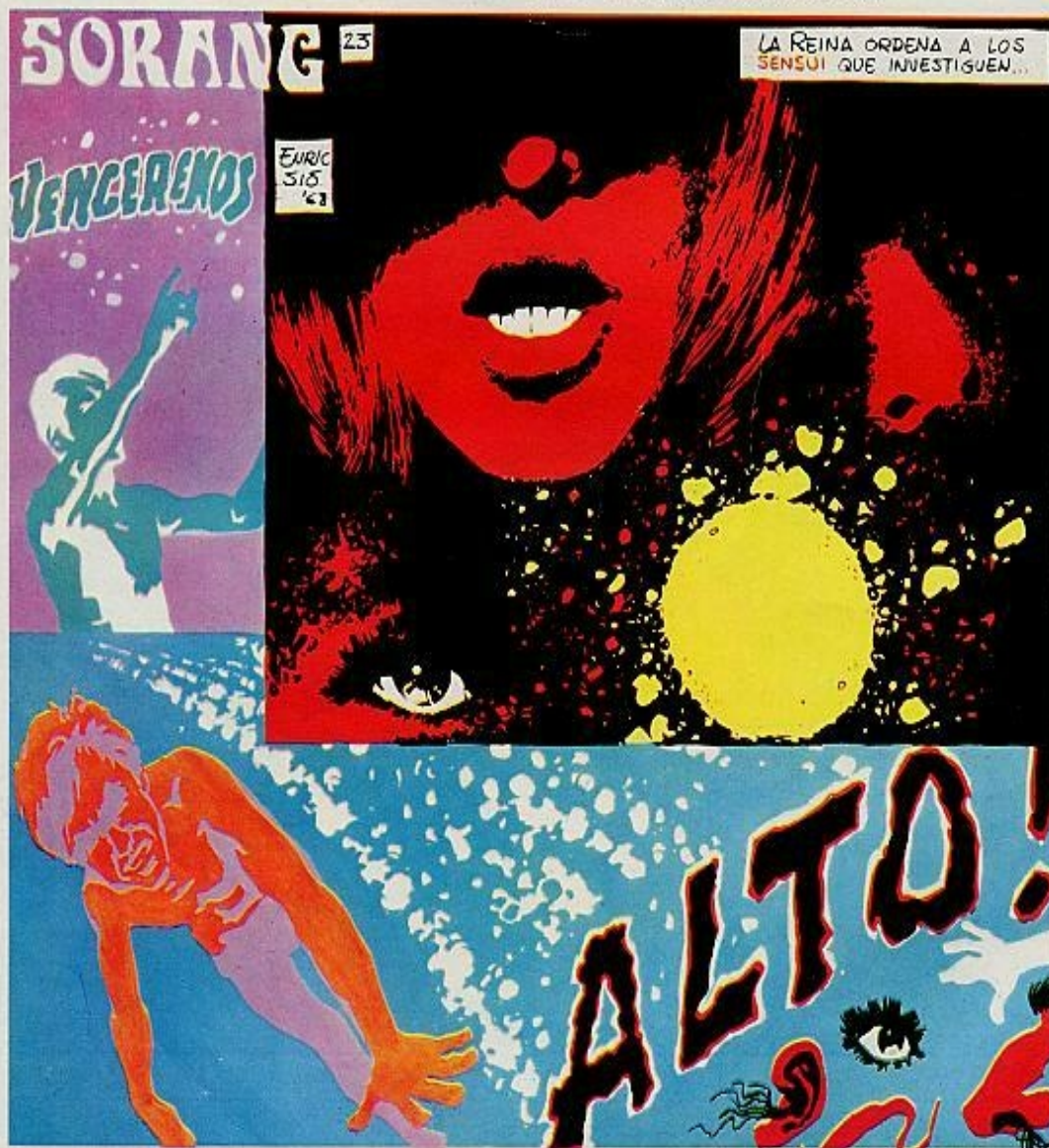
supondría un lenguaje abstracto, un no-lenguaje. Con esta rápida reflexión no pretendo justificar un hecho tan claro como el afirmado inicialmente. El pulso de Barcelona late —estamos en el nivel cultural— a ritmo europeo; existe una rigurosa sintonía entre Barcelona y París, Barcelona y Roma, Barcelona y Milán. Vean ustedes los catálogos de las Editoriales, comprueben los programas de conferencias, presencien el desarrollo de las nuevas escuelas cinematográficas. La prueba de la tal afirmación entra por los ojos.

Umberto Eco en Barcelona. Umberto Eco: joven, abierto —como una de sus obras más famosas— desenfadado pero profundo, latino cien por cien en su gesto general ante la existencia, en su ademán comunicativo en el interior de la vida cotidiana, menos latino —más hondo— en su trabajo, en su método interpretativo de la realidad, en la definición de su concepción del mundo. Creo que, al cabo de tres días de conocimiento, puedo dar fiel testimonio de su personalidad. Es decir, creo que Umberto Eco es así.

Umberto Eco ha venido a Barcelona porque su libro «Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas», acaba de aparecer en versión castellana. Lo ha editado «Lumen» en su colección «Palabra en el tiempo», dirigida por el profesor Antonio Vilanova, y «Lumen» ha invitado al autor. La Editorial había preparado un coloquio —dentro de la línea que viene siguiendo— coloquio que no se celebró. Si hubo, sin embargo, dos intervenciones de Umberto Eco ante un público mayoritario. Sucedieron en la Escuela de Arquitectura: una conferencia y una charla-coloquio. El escritor fue, a la vez, ameno y penetrante en ambos casos.

Quiero hablar, en esta rápida crónica, del último acto celebrado, cuyo origen estuvo en la presentación de una muestra de «comics» de tres dibujantes catalanes: Enric Sió —que está casado con la cantante Guillermina Motta— J. M. Bea y Esteban Maroto. Su obra está parcialmente presente en estas páginas. El primero de ellos, muy consciente, inteligente y brillante, presidió el acto, junto con Luis Gasca —seguramente nuestro más importante erudito en «comics»— Román Gubern, un gran especialista en la materia, y el que firma esta apresurada referencia.

Ante un público de más de setecientas personas, Umberto Eco fue describiendo e interpretando el significado de una serie de «encuadres» del personaje «Steve Canyon», creación de Milton Caniff, sobre la base de uno de los capítulos de su libro (no el más definitivo, ni el de más alta calidad). Hubo intervenciones de



Sorang ¹³

A REINA DICE A JULIO QUE CONVERTIRÁ A MAX EN UN **SER SUPERIOR**.

TERRENALIS IN ENTEM SUPERIOREM CONVERSUS ERIT

ENZO SIO '68

¿QUÉ ES UN **SER SUPERIOR**?

Dic



EL COMIC



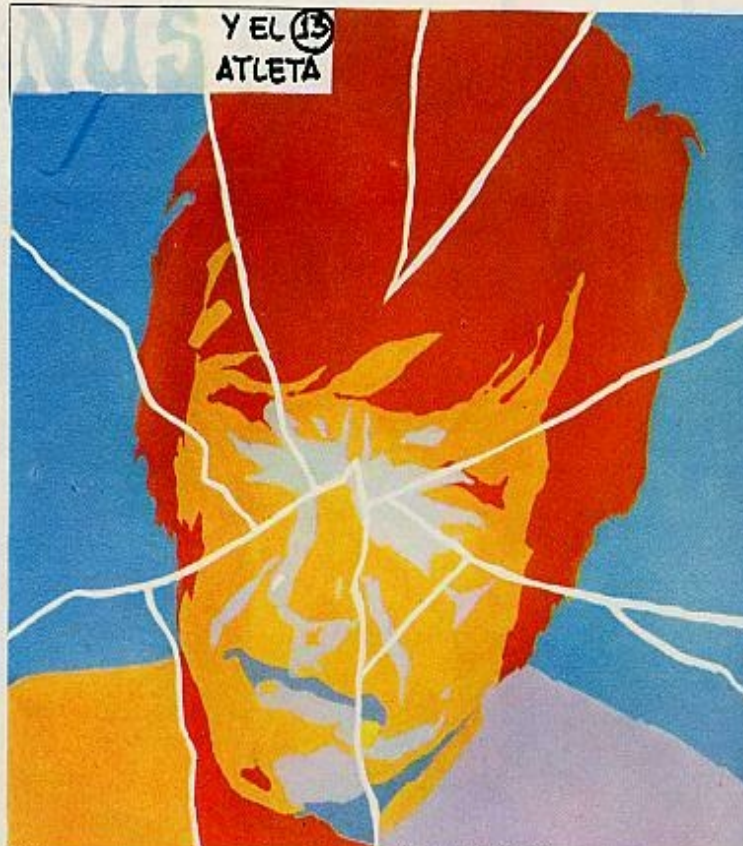
Dos momentos de la charla-coloquio celebrada en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Arriba, Umberto Eco comenta un encuadre. Abajo, la presidencia del acto: Luis Gasca, Eco, Enrío Sió, Román Gubern y Eduardo G. Rico. A la derecha, una muestra de la serie "Nus", de Sió.



Luis Gasca que precisaron con agudeza las de Eco, y también Gubern y Sió clarificaron diversos aspectos del estudio realizado por el autor italiano sobre las proyecciones del «comic» elegido. A uno le hubiera gustado que una tan amplia información como la desplegada desde la «mesa» ante un auditorio profundamente interesado en el tema, fuera situada dentro de un contexto ideológico concreto que permitiera indagar el sistema de referencias a que se atiene el dibujante americano, y así lo propuso, pero no hubo tiempo, ni tampoco el lugar y el momento resultaban idóneos para llevar a cabo un análisis de tal envergadura. Por otra parte, Umberto Eco trazó con nítidos perfiles los elementos iconográficos del «comic», con observaciones de una excepcional brillantez. Pienso, no obstante, que su estudio no debe desgajarse del cuadro general del libro, a mi modo de ver su mejor obra entre las publicadas en España («Diario Mínimo» y «Opera aperta») aparte de la oportunidad de su publicación, en un momento en que la sociedad de consumo, aunque desgarrada por contradicciones —la «contestación»— parece sólidamente asentada en los países más desarrollados industrialmente. Está muy ciertamente expresada la dialéctica interna de esta sociedad a través de la imagen de los que Eco llama «apocalípticos» y de los «integrados». Yo pienso que, en el fondo, Umberto Eco es un pesimista y que, en última instancia, la plataforma escogida para realizar su análisis se dibuja dentro de un esquema ideológico eminentemente individualista, sin perspectivas positivas de cara al porvenir. Pero tal vez me equivoque y su método de trabajo abra la vía más adecuada para un intelectual lúcido que vive hasta el final los problemas de este tiempo difícil y confuso.

Esta crónica no quiere convertirse, de ninguna manera, en un análisis crítico del coloquio de Umberto Eco en Barcelona, ni de su brillante obra «Apocalípticos e Integrados ante la cultura de masas». El desarrollo de una intención así corresponde a otro lugar, y tiempo habrá para hacerlo. No pretendo otra cosa que dar noticia de la estancia de Umberto Eco entre nosotros, de la mano de «Lumen», la editorial que dirige Esther Tusquets, cuya firma como escritora ya ha figurado —recordemos «Hair»— en nuestras páginas. Una estancia que me parece fecunda por el impulso que supone la palabra de Eco para los jóvenes intelectuales españoles más rigurosos. Visitas como ésta sirven para estrechar los vínculos que deben unirnos a la cultura europea contemporánea, cuya problemática suele formularse con tanto retraso entre nosotros. ■ E. G. R. Fotos de MISERACHS y BLAY.

Y EL 13
ATLETA



TU PUEDES AVISARLES
CON RAPIDEZ, IVERS.

PERO,
¿POR
QUÉ?



LOS NECESITAMOS
A TODOS PARA RES-
CATAR A QUIM.



¡BAH!



YO NO CREO QUE
HAYAN RAPTADO
A QUIM. ESTAMOS
HACIENDO EL
RIDÍCULO.



CUANDO UNO CUMPLE
CON SU DEBER NO HACE
NUNCA EL RIDÍCULO.